

La escritura de Mariátegui

169

Elena Pérez de Medina
Universidad de Buenos Aires

*Pensar es establecer
relaciones*

Jorge Luis Borges

Quizás sólo se trata de saber cómo construimos nuestras analogías. Desde dónde comparamos o cómo nos situamos respecto de aquello sobre lo que extendemos la mirada. ¿Obedecemos al Carpentier de **Tientos y diferencias** y creemos que la palabra pino dice todo del pino, mientras nos esforzamos por explicar nuestras designaciones, ¹ o, por el contrario, desde nuestra competencia de mateadores nos divertimos con la desopilante descripción del mate que Lévi-Strauss tiene que hacer en **Tristes trópicos** para sus ignorantes lectores franceses?²

Mariátegui aprendió, viviendo en Europa, a pensar, a mirar y a hacer para el Perú ³ No sólo en los pocos libros que ordenó sino en la mayoría de sus crónicas puede leerse una manera de pensar desde América. Más allá de lo acertado o erróneo de algunas de sus conclusiones (que, por otra parte, nunca ofrece como definitivas), la vigencia

de Mariátegui reside en la operatividad de su escritura. Lo que esa escritura hace, todavía hoy, fundamentalmente hoy, en este momento de crisis de los paradigmas de inteligibilidad puede servirnos de modelo⁴ Sin dejar de ser una práctica del método dialéctico, su escritura despliega una modalidad latinoamericana de apropiación y de pensamiento donde el rigor no censura ni la mezcla ni la heterogeneidad de las voces, de las prácticas o de los conceptos puestos en relación. Todos los textos de Mariátegui y no sólo los que tuvieron mayor felicidad de lectura son un paradigma de elaboración teórica que quiere ser, al mismo tiempo, política, combativa. Combativa en el sentido de operante sobre el espesor de lo ya existente, de rearmado, de relectura de lo realizado por otros, anteriores o contemporáneos, para construir una tradición, en el sentido expresado tan claramente en uno de sus textos,⁵ para, apoyándose en esa tradición a modo de palanca, pensar en proyectos de acción. La dialéctica, al fin y al cabo, no deja de ser un movimiento que incluye en el presente los tres modos de la temporalidad. En ese sentido, nadie mejor que Mariátegui para indicarnos que "el mejor método para explicar y traducir nuestro tiempo es, tal vez, un método un poco periodístico y un poco cinematográfico"⁶

Luego de las distintas apropiaciones, deformaciones, omisiones y polémicas sobre su obra y su vida que han ido sucediéndose tanto en Perú como en el resto de América Latina, ya no se discute su importancia de pensador marxista.⁷

Pero ¿Cómo nos interpela, hoy, Mariátegui?

Leemos en *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy*.

La Razón ha extirpado del alma de la civilización burguesa los residuos de sus antiguos mitos. El hombre occidental ha colocado, durante algún tiempo, en el retablo de los dioses muertos, a la Razón y a la Ciencia. Pero ni la Razón ni la Ciencia pueden ser un mito. Ni la Razón ni la Ciencia pueden satisfacer toda la necesidad de infinito que hay en el hombre. La propia Razón se ha encargado de demostrar a los hombres que ella no les basta

Que únicamente el mito posee la preciosa virtud de llenar su yo profundo

y

El hombre contemporáneo siente la perentoria necesidad de un mito

para finalizar: "La ecuación revolucionaria, es una ecuación religiosa"

171

Mariátegui nos interpela desde esa dimensión humana de la que nunca quiso prescindir, actualmente denominada imaginario. En gran parte de sus crónicas, el movimiento de la escritura consistió en iluminar la realidad y sus complejos problemas, fundamentalmente desde la literatura y, en gran medida, desde el cine. Prácticas donde se había constituido y se estaba constituyendo el imaginario contemporáneo.⁸

Cuando no se trata de sus comentarios precisos e incisivos sobre novelas, obras de teatro o autores, el recurso de las citas literarias demuestra su percepción de la pregnancia de configuraciones impactantes que le sirven para iluminar un concepto polémico o una situación. Como si sospechara que la literatura podía cumplir frente a sus interlocutores letrados una función similar a la observada en los ritos religiosos respecto del pueblo.⁹

En "El mensaje de Oriente", por ejemplo, para ilustrar los debates sobre la importancia de Asia en la realización de la revolución mundial, enfrenta las opiniones de Hilferding y Zinoviev citando lo esencial de cada postura. Muestra su inclinación por el segundo sintetizando su argumento del número para concluir el primer movimiento de la crónica con las palabras: "Europa es una pequeña parte del mundo". Inmediatamente presenta a Gandhi mediante una breve síntesis histórica. Lo califica de líder ético y religioso y no revolucionario, contra la opinión de Henri Barbusse, cuya hipótesis de que, en el lugar de Gandhi, Lenin hubiera actuado de manera similar, califica de arbitraria y antimoderna. Y para seguir desplegando los debates tan densos que se

estaban produciendo recurre a una novela de Romain Rolland para presentar un diálogo polémico entre Tagore y Gandhi. El primero no rechaza la influencia de Occidente, Gandhi, sí Mariátegui comparte la opinión de Tagore pero relativiza sus motivaciones y le atribuye un posible desdén por la política. Inmediatamente dedica unas palabras elogiosas a su poesía. Ni los hombres ni sus conflictos son simples parece subrayar Mariátegui en cada uno de sus párrafos. La densidad y variedad dramática de cada crónica donde como actantes de distintos roles se debaten la información, los nombres, las citas, los problemas y los matices de cada situación, acompañados por las acotaciones breves, incisivas, iluminadoras y categóricamente seductoras del escritor, transforman la lectura en un desafío para cualquier lector contemporáneo. Podrían encontrarse en los intersticios de muchos de sus textos algunas indicaciones para reflexionar sobre ciertos hechos protagonizados por los medios de comunicación masiva que nos llenan de perplejidad.

172

Los **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**, sin duda el texto más cuidado por Mariátegui, sigue ofreciéndose como modelo de rigor metodológico. Por ejemplo, en el funcionamiento polifónico de las citas al pie. Para tratar cualquier tema presenta uno o varios textos anteriores que lo desarrollan, opone otros con la postura contraria y siempre realiza atinadas observaciones sobre el auditorio que el enunciador estaba enfrentando ¹⁰

Aníbal Quijano, comentando **Defensa del marxismo**, dice que Mariátegui "no se preocupó por cuestiones de método". Es posible que no se haya preocupado por explicar académicamente sus procedimientos pero es indudable que un método riguroso y activo puede leerse en la práctica de sus textos.

Comienza con una aseveración que se refiere a un hecho, problema, opinión, etc que ubica como tesis o momento inicial, la enfrenta con su propia negación o le descubre la negación desde una cita, opinión o situación, para concluir con los planteos de su propia lectura, interpretación o percepción y acceder, de este modo, a una síntesis superior. El término "proceso" que tan claramente explica en la Advertencia de los **7 ensayos**...ilumina este dinamismo discursivo

Aunque todos sus textos tienen elementos de polémica, nunca recurre a la descalificación. Se orienta en un sentido, desde lo que llama "el absoluto de nuestra época" que sería la revolución socialista, pero habla de "construcción del socialismo" y su idea del tiempo es de larga duración. Totaliza sin simplificar y ubica lo particular en lo general sin subsumir, no obstante, lo pertinente. Cuando piensa la literatura desde los intereses de clase que cada autor representa y reubica cada texto en la dinámica de los movimientos sociales, no deja de considerarla como una práctica cuya investigación requiere un abordaje específico. Es en estas operaciones donde sus reflexiones sobre el mito pueden iluminar, entre otras, las preocupaciones actuales acerca de la construcción del imaginario

173

En Mariátegui la presencia del otro en el momento de escribir es constante por su actividad de periodista. Por eso el interlocutor peruano nunca deja de estar en primer lugar. Quizás la riqueza de citas de autores y problemas que registran sus textos, desde las divas del cine hasta los problemas de las naciones de Oriente sin dejar de pasar por la revolución mejicana, la escritura de las vanguardias europeas y americanas y las discusiones sobre la revolución socialista y su forma posible para América Latina, sirven como ejemplo privilegiado de lo que Angel Rama llamó la "voracidad lectora" de las clases medias latinoamericanas, que tuvieron en el periodismo su lugar de formación, de observación y de combate ¹¹

Mariátegui capta, registra y explica; ilumina nombres, acciones y problemas, sirviendo de intermediario, en tanto cronista, para que sus distantes lectores participen de los debates de la modernidad. Es pedagógico sin pedantería; firme pero no autoritario.

Los 7 ensayos...tienen en la portada una cita de Nietzsche, en alemán. Se trata de **El viajero y su sombra**. En la Advertencia glosa el contenido explicando esta presencia:

Mi trabajo se desenvuelve según el querer de Nietzsche, que no amaba al autor contraído a la producción intencional, deliberada, de un libro, sino a aquel cuyos pensamientos formaban un libro espontánea e inadvertidamente

Esta doble presencia nos habla de su metodología y del lugar que todo lo que se relaciona con la imaginación, con el querer como deseo de imponerse tiene en su escritura. No sé si Antonio Cornejo Polar al referirse a la "voluntad de construcción" en Mariátegui estaba pensando en la presencia de Nietzsche. Varias de las crónicas se refieren a Pirandello. En una de ellas lo relaciona con Proust para ilustrar lo que denomina el "freudismo" operando en sus obras como espíritu de época. De paso hace un reproche a Freud por no haber tenido en cuenta la importancia de los escritores en la aceptación de sus teorías. En otra crónica Pirandello es aprovechado para marcar las semejanzas entre su modo de tratar las problemáticas de sus personajes y la teoría de la relatividad. Establece una tercera relación con la filosofía de Nietzsche.¹² En estas relaciones establecidas y organizadas por Mariátegui en el campo escriturario se pueden leer su especial sensibilidad para hacerse cargo de las principales corrientes ideológicas de la época y esa modalidad tan latinoamericana de la mezcla y el tejido de conceptualizaciones y problematizaciones originadas en fuentes heterogéneas. Es notable que, ya incorporado rotundamente a la lucha política revolucionaria desde el marxismo, se permita invocar a Nietzsche. Además de lo glosado más arriba puede leerse en la escritura de Mariátegui una comprensión profunda de ciertas reflexiones acerca del valor positivo de la mentira como creación, de la positividad del mito, de la oposición tanto al valor absoluto de los valores como a su carácter relativo y utilitario, a la consideración de la crítica no como reacción sino como acción. Quizás se trate, en suma, del hecho de haber captado el pluralismo esencial de la filosofía de Nietzsche.¹³

En lo que concierne específicamente a la relación de Mariátegui con la literatura (que podría extenderse a la problemática recurrente de la autonomía del arte en general) todavía no se ha agotado la riqueza de sus planteos puesto que, si bien afirma que no puede separarse la visión política de la consideración de la literatura, simultáneamente arriesga una propuesta específica para abordarla. La periodización de la literatura peruana en colonial, cosmopolita y nacional no deja de ser sugerente. La referencia a la literatura argentina, a la que emplea como punto de comparación de aquello que el Perú no había logrado, es uno

de sus momentos más brillantes, cuando afirma que aunque abierta a influencias cosmopolitas no reniega de su espíritu gaucho y con una sagacidad sorprendente afirma: "Uno de los más saturados de occidentalismo y modernidad, Jorge Luis Borges, adopta frecuentemente la prosodia del pueblo "

El movimiento en tres tiempos, que podrían sintetizarse como etapas de la alienación, de la incorporación y de la identidad, sigue siendo eficaz para observar los procesos culturales latinoamericanos. Creo que es lo que han venido haciendo con felicidad algunos de sus seguidores peruanos en el campo de la plástica

175

Lo que habría que releer en Mariátegui es este movimiento en tres tiempos que a lo largo de muchos años, por la fuerza del planteo sobre el indigenismo, quedó opacado por lo que se dio en llamar la tesis dualista del Perú. Quizás la contundencia clasificatoria de ciertas oposiciones como las de nacional-nacionalista, tradicional-tradiciona- lista, indígena-indigenista, ayudó a este predominio. Se debió también a la brillante práctica teórico-literaria de José María Arguedas, en una línea que continuó más fielmente la propuesta de Mariátegui. Sobre todo porque no lo repitió servilmente sino que enfrentó sus conclusiones con un conocimiento más preciso de la realidad peruana

Anticipándose a muchos teóricos de la literatura que hacen en el nivel de la enunciación lo que plantean como proyecto en el contenido de los enunciados, Mariátegui nos provoca con su escritura, donde la dialéctica se despliega operativamente y donde su idea de la vida como agón, lucha y tensión, opera en las citas, los nombres y los discursos que enfrenta en el espacio de la página. Porque Mariátegui da la palabra a otros para:

- a) Mostrar cómo construye sus interpretaciones. Se trata de una doble información al desplegar la cita y el citado
- b) Mostrar acuerdos y desacuerdos.
- c) Contrastar opiniones.
- d) Ilustrar su postura ideológica en relación con la actualidad de su interpretación.

Dialéctica y collage iluminan así desde la escritura el espesor de la realidad en el tejido denso del cruce discursivo

Creo que desde instrumentos de análisis más sutiles podríamos hoy descubrir nuevos desafíos teóricos en Mariátegui y quizás darnos cuenta de que entre el sonido y la furia de este lamentable fin de siglo su voz "ha venido a nosotros en una ola de nuestra propia tormenta" ¹⁴

176

Notas

- ¹ Carpentier, A (1967), "Problemática de la actual novela latinoamericana". 6. Del estilo, en **Tientos y diferencias**, Montevideo, Arca
- ² Lévi-Strauss, C. (1955) **Tristes Tropiques**, Paris, Librairie Plon, cito de la Ed Barcelona, Paidós, 1988, Cap 18 Pantanal, pág. 170
- ³ Mariátegui, José Carlos, (1929) "El pueblo sin Dios por César Falcón", en **Peruanicemos al Perú**, Tomo 11 de las *Obras completas*, Lima, Biblioteca Amauta. Todas las citas de Mariátegui se toman de la edición de 1987 de las O C. En adelante se citará título del artículo y tomo y, entre paréntesis, se dará la fecha original de publicación allí establecida
- ⁴ Me refiero a los últimos debates sobre modernidad-postmodernidad y su incidencia en América Latina
- ⁵ C (1927) "Heterodoxia de la tradición" en **Peruanicemos al Perú**, O C , Tomo 11
- ⁶ **La escena contemporánea**, O C , Tomo 1
- ⁷ Cito a los textos citados en la bibliografía posteriores a 1979, fundamentalmente al de Oscar Terán
- ⁸ M C J (1921) "La última película de Francesca Bertini, en **El artista y su época**, O C Tomo 6. Quince años antes de las observaciones de Adorno reconoce el poder del cine como organizador del imaginario popular
- ⁹ Es probable que su insistencia en mantenerse y polemizar dentro del frente aprista pueda explicarse en gran medida por el reconocimiento del poder de seducción que ejercía Haya de la Torre sobre las masas peruanas. Como puede verse en todos los textos en que se refiere a movimientos políticos y a cambios revolucionarios ese poder de seducción era para Mariátegui un componente imprescindible
- ¹⁰ M J C (1928) en "El proceso de la instrucción pública" de **7 ensayos de interpretación de la realidad peruana**, O C , Tomo 2, escribe: "El Dr. M V Villarán, propugnador de

la orientación norteamericana denunció en 1908, en su tesis sobre la influencia extranjera en la educación: el error de inspirarse en Francia. 'Con toda su admirable intelectualidad-declara- ese país no ha podido aun modernizar, democratizar y unificar suficientemente su sistema y sus métodos de educación. Los escritores franceses de más nota son los primeros en reconocerlo'. Se apoya el doctor Villarón en la opinión de Taine, de autoridad incontestable para los intelectuales civilistas a quienes le tocaba dirigirse. Para ilustrar su punto de vista cita Mariátegui al principal defensor de un cambio en la orientación de modelos educativos de la época: Estados Unidos en lugar de Francia; ubica el contenido de sus palabras en el pertinente contexto de enunciación, aclara cómo se autoriza frente a sus interlocutores y relativiza al mismo tiempo esa autoridad con la aclaración. Estas operaciones discursivas, observables en su escritura, son valiosas indicaciones de la manera audaz e incisiva con que se apropia de textos ideas y tesis para sostener su propia construcción polémica

- ¹¹ Rama Angel (1984). **La ciudad letrada**. Montevideo. F I A R
- ¹² M J C (1926), "El caso Pirandello" en **El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy**. O C., Tomo 3 y "El 'freudismo' en la literatura contemporánea, en **El artista y la época**, O C., Tomo 6
- ¹³ En la primera crónica citada en la nota anterior, luego de relacionar a Pirandello con la teoría de la relatividad, se refiere a lo nietzscheano que también puede encontrarse en su literatura. Para sostener su opinión recurre a las interpretaciones del filósofo alemán neokantiano Hans Vaihinger (1852-1934). Sospecho que Mariátegui pudo haberse fascinado por un breve estudio de Vaihinger denominado "La voluntad de ilusión en Nietzsche", incluido como apéndice en su obra **Die Philosophie des Als Ob**. Es un análisis sobre la idea de ficción en las diferentes fases de los textos de Nietzsche idea que está en la base de la teoría nietzscheana del conocimiento
- ¹⁴ En "La Juana de Arco de Joseph Delteil", en **Signos y obras**. O C